

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

SUSCRIPCION.
en esta Capital.
an mes..... 12 rs. vn.

N. 428.

Martes 5 de Marzo de 1839.

EN LA PROVINCIA.
franco de porte.
un mes..... 14 rs. vn.
tres meses.... 40.

S. Eusebio, Mártir.

LA TEMPESTAD.

§. 2. 1751.

IV

Treinta y nueve años despues, un navio que se hacia la vela desde el puerto de Calais á Inglaterra, estuvo á pique de naufragar por una horrible tempestad. El terror estaba pintado en los semblantes pálidos de los navegantes. Un solo hombre en medio de la consternacion general, se entregaba á accesos de alegría, que en aquellas circunstancias en que se encontraba la tripulacion, podia solo pasar por un signo de locura. Antes del peligro, estuvo largo tiempo en silencio, sin observar los preparativos que á su lado se practicaban para evitar el golpe que amagaba; y cuando ya temblaban los mas intrépidos marineros, él se entregaba á la mayor alegría, dando risotadas espantosas. Le obligaron á separarse de la cubierta del buque, porque el viento le hubiera indefectiblemente precipitado al mar. Entró en las habitaciones interiores, y mientras todos oraban por la salvacion de sus almas, él exclamaba dando gritos horribles: "aquí una montaña que se eleva; allí un valle que se sumerge; despues otra montaña y otro valle, que corren sin poderse alcanzar; luce el relámpago; el rayo sedesprende, y cortando la densa atmósfera, amenaza al navio, que rueda por la superficie de las aguas Chit.... brom.... oh! lleve el diablo la tempestad.... Ah! ah! ah!.... como se parece esta á la mia.

Estas extravagantes palabras eran enigmas para los concurrentes, entre los cuales se hallaba un jóven que propuso divertir á la reunion á espensas de aquel loco, y le dijo: "Señor, parece que os reis á las

mil maravillas.... ¿Seré indiscreto en preguntaros el motivo de esa risa?

Este hombre, arrancado por decirlo asi, del sueño que le habia dominado, y observando que todas las miradas se dirigian hácia él, saludó fina y cortesmente, lo que aumentó el deseo de saber aquella extraña aventura, á lo cual él respondió.

—Me acordaba, señores, de un lance de mi juventud, de la época en que compuse mi primera ópera.

—Sois, sin duda, músico, y músico ilustre.

—Eso es lo que ignoro, Señores; yo hago lo que puedo dedicando mis inspiraciones al Señor, que me las sugiere. No he escrito una sola de mis obras sin poner á la cabeza: "Innomine Domini" y sin espresar al fin "Laus Deo." Los editores están bastante contentos de mi, y ahora voy á Londres, llamado por el empresario de los conciertos. Salomon. Mi trabajo es mi subsistencia pero, no creo que la gloria sea herencia que me pertenezca.

—Es duda, de que podriamos satisfaceros, refiriendonos vuestro nombre.—Me llamo José Haydn.

— Toda la reunion se levantó y saludó con respeto al artista.

—Perdonadme, exclamó el jóven yo habia intentado divertir á nuestro compañeros á espensas de vuestra manía. Debo besar vuestras rodillas.

—Y porqué? exclamó Haydn. era quizá el único que ignoraba la fama que merecia, creyéndola solo reducida al recinto de Viena.

—Por que... porque sois el primer músico de cuantos existen.

—Os engañais, jóven, el mejor es Mozart (1)... Desearéis ahora, seño-

(1) En 1758 el padre de Mozart, preguntado á Haydn, que pensaba de su hijo, y este le respondió. «Os declaro delante de Dios y como hombre honrado, que miro á vuestro hijo como el mejor compositor de que he oido hablar.»

ras, que refiera la aventura que me hacia reir.—La proposicion fue aceptada, y el artista empezó la historia del Diablo cojuelo, y de la grotesca tempestad del arlequin Bernardonne. (Paraiso)

EL MORTERO Y EL MAZO.

Concluye.

Julio se alejó vergonzoso y triste, y para que no sospechasen el engaño, dirigió sus pasos hácia el parage indicado. Penetra en una sala baja oscura y desmantelada, en la que se veia un hombre sentado en una piedra dando golpes sobre otra que iba tomando ya la forma de un mortero. Los rasgados y mugrientos vestidos de aquel hombre indicaban su miseria, y sus únicos compañeros eran multitud de arañas que hilaban sordamente sus telas en los oscuros ángulos de la habitacion. Julio se acerca á él, le cuenta sencillamente sus desventuras, sus amores, la furia del escultor y el coloquio que acababa de tener con él. El artista de morteros sonriéndose dijo.

«Es cierto que hago morteros sí; pero por desgracia no tengo en este instante concluido ninguno, pero volveréis dentro de quince dias y os lo tendré hecho.» Despues conduciendo á Julio hasta la puerta de la calle le repitió con un acento marcado «dentro de quince dias volved y os entregaré un mortero.»

Julio se apartó de aquel hombre, pensando en sus misteriosas palabras; en vano trataba de comprender su sentido, dentro de quince dias volved y os entregaré un mortero ¿qué queria decir esto? ¿qué habia de comun entre su amor y un mortero? ¿era acaso un sueño? no, todo era realidad. Pasados los quince dias se presenta nuevamente en casa de aquel misterioso personaje. Este se levantó, y abriendo un viejo armario sacó de él un mor-

tero que puso en las manos del joven. Acepta este presente que te hago, le venderás y te darán por él oro suficiente para aplacar la ambición del padre de Nísida y obtener su mano pero te lo entrego con una condición.

Hablad.

Lleva este mortero á casa de ese artista y dile de parte mía que le haga el mazo.

Julio quedó estupefacto á la vista del mortero. Era del mas hermoso marmol de *Carrara* y se veía en él esculpida con una esquisita delicadeza toda la *Pasion* de nuestro Señor Jesucristo; aquellas figuras parecían querer salir de su centro, y agruparse como si estuvieran en la representacion de aquel solemne drama. Se notaba en sus semblantes una grave preocupacion en el divino misterio que los ocupaba, un dolor lento y resignado y la fé cristiana brillando al través de aquel dolor, como la aurora de los altos destinos que el hombre Dios acababa de prometer al género humano. Todo en aquel trabajo era sublime. Allí no se encontraba solamente aquella correccion del arte, que ayudada de aquellas reglas agrada. Allí habia una cosa que no puede espresarse pero que sin embargo encanta los sentidos y agrada sin saber porqué. Era en fin una obra maestra.

Julio se apresura á llevar el mortero á casa del escultor y le explica el objeto de su visita. Nísida estaba presente: hubiérasela visto acercarse á aquel pedazo de marmol, fingiendo mirarle, solo para ver á su amante y declararle su eterno amor, á hartadillas de su padre, que metiendo sus manos en los grandes bolsillos de su casaca, arqueando las cejas y dando una vuelta al rededor del mortero dijo:

—Esta regular ¿Y de donde lo has robado?

—Señor!... le respondió Julio.

No te enfades, ó te lo habrás encontrado, es lo mismo, pero eso no importa, ¿quieres que le haga el mazo, bien: me parece que dándole la figura de un Ganimedes...

—Me parece padre mio, le interrumpió Nísida que un Ganimedes con la *Pasion*...

—Silencio, replicó el escultor fuera de sí, ¿que entiende la muy necia de artes? En cuanto á ti Julio, deja el mortero y vuelve dentro de tres dias.

Fué preciso obedecer. Apenas habia salido, cuando se presentó un hombre vestido de negro en el taller del escultor; era un ministro

de justicia, que venia á embargarle sus bienes para pagar á los muchos acreedores á quienes adeudaba. Nísida desconsolada, pide una hora de término y se la conceden. La joven candorosa y sencilla cree poder salvar á su padre, recurriendo á la piedad de sus muchos adoradores, ¡inocente! ¿que mal conocia á aquellos hombres de placeres ardientes y de índole generosa, cuando tenían que pagar el vicio, pero egoistas y frios delante de la virtud ¡desgraciada! ¡En vano los implora! ¡Algunos le ofrecen socorros pero ¡á que precio! La joven ruborizada y desecha en lágrimas se apartó de su vista.

Habiendo transcurrido el plazo concedido, el ministro de justicia procedió al embargo de las figuras que poblaban aquel taller y que mandó conducir á la plaza pública, para ser allí subastadas, sin olvidar el mortero, que como mueble inútil se arrojó entre aquellas caricaturas.

Una infinidad de personas de ambos sexos se agolpa en derredor de aquellos objetos y empieza la subasta de las estatuas. Una muchacha alegre y bulliciosa, obtiene un cupidillo que envuelve en su delantal, por miedo de que no se le ensucie: una vieja compra una Venus: un Apolo vá á adornar el salon de un peluquero, que la echa de lírico, porque rasca las cuerdas de una guitarra, y un tabernero se hace adjudicar un gigantesco Baco para que le sirva de muestra. Llega por fin el turno del mortero. Uno de los espectadores se aproxima y dice, ¡cien piastras! al mismo tiempo que la voz de un eclesiástico pronuncia, ¡mil! La voz del pregonero se escucha entre tanto, anunciando las posturas de los concurrentes. Todos se admiran. Julio no sabe si dar crédito á lo que acaba de oír. El artista de morteros está tambien allí, oculto entre la multitud, sus labios entreabiertos dejan escapar una sonrisa sardónica y su pálido semblante se ilumina con la luz del genio que brilla en sus ojos.

La lucha continua, los dos postores se acaloran y van aumentando prodigiosamente sus puestas. En fin el eclesiástico adquirió el mortero por el precio de 5.000 piastras.

—Señor (dijo el primer postor.) Podeis agradecer á que teneis á vuestra disposicion los tesoros del Papa, porque siendo de otro modo no hubierais obtenido esa magnífica escultura.

Efectivamente: aquel eclesiástico era legado del Papa y habia hecho aquella adquisicion solo con el objeto de enriquecer el museo del Vaticano.

Julio se acerca temeroso al eclesiástico le cuenta la aventura del mortero, hace valer sus derechos y reclama la cantidad en que se ha vendido.

—Es muy justo, respondió aquel; esa cantidad joven se te entregará, si viene á confirmar tus palabras la misma persona á quien debes tu felicidad.

Detienen al instante al escultor del mortero que se alejaba, y á pesar de su tenaz resistencia fue presentado al legado que al mirarle exclamó.

—Que ¿sois vos Señor? ¡fatal encuentro! es muy penosa mi comision, pero sabeis que una gran acusacion pesa sobre vos y que mi deber me obliga á apoderarme de vuestra persona.

Haced vuestro deber, dijo con frialdad el desconocido; y al poco tiempo fue conducido preso.

Hagamos conocer este hombre, era *Raddi*, que en aquella época gozaba de una gran reputacion como escultor. Los cardenales *Petrucchi* y *Santi* habian tramado una conspiracion contra *Leon X* y *Raddi*, olvidando la noble y grave mision del artista, que es traducir en la lengua sublime del genio, los hechos memorables, las pasiones humanas ó los prodigiosos efectos de la naturaleza, se habia arrojado imprudentemente en tan horrorosas maquinaciones. La conspiracion fue descubierta. *Petrucchi* fue aborrecido, y *Raddi* tuvo que huir y ocultarse en Florencia, donde hacia morteros para poder subsistir.

Pero volvamos á Nísida y á Julio. Nuestro lector habrá adivinado que las 5.000 piastras allanaron bien pronto los obstáculos que se oponian á su himeneo. Fueron unidos; pero podian ser felices cuando el grande artista á cuya generosidad debian su dicha estaba entre cadenas? No: la tierna Nísida estaba muy triste no pensando mas que en su bienhechor. Julio, le dijo un dia; querido esposo, partamos á Roma, quiero ver al Papa, arrojarme á sus pies y pedirle el perdón de *Raddi*. partamos. En efecto al dia siguiente partieron.

Nísida es presentada á *Leon X*, y se arroja á sus pies palpitando de temor y de esperanza. La santa mision que vá á llenar de un encanto poderoso á su belleza, enjuga

algunas lágrimas y deja escapar de sus labios el voto de eterno reconocimiento, pronunciado con el acento del corazón.

— Bien hija mía! dijo el soberano pontífice: este paso os honra, el reconocimiento es también una virtud cristiana; por vos bella y sensible joven perdono á Raddi pero decidle que concluya la obra que al presente poseo haciéndole el mazo.

Raddi acababa de ser transportado á Roma. Nísida y Julio vuelan á su prision ¡que dulces momentos! se arrojan en sus brazos, rompen sus hierros y lo restituyen á Cartona que era su patria. Allí fue donde hizo el mazo del mortero y que remató no con Ganimedes, sino con una granadilla ó flor de Pasión, esculpida con toda la finura de su cincel y con la exquisita delicadeza y gracia de su talento. — ABEN-FARAX. (El Paraiso.)

NUEVO MÉTODO PARA OBTENER AGUAS SUBTERRANEAS.

Puesta á mi cuidado últimamente la inspeccion de minas de Aragon y Cataluña, y en particular la direccion de las de Falset, propias del estado, me dirigí desde Madrid al campo de Tarragona, donde actualmente me encuentro. Ocupado pues en trabajos puramente de gabinete, estaba lejos de creer que el estrecho terreno, de que sin mucho peligro no podia salir, me ofreciese otra cosa que notar que una brillantísima y rica agricultura. Aquí empero he hallado establecido, y en una grande escala, un ramo de minería. El fruto que se produce nada mas es que agua; bien que con aquella circunstancia que la constituye un verdadero tesoro para el labrador: *agua de pie, fuentes artificiales.*

Parecia que los hombres nunca llegarían á creer que fuese posible hacer brotar una fuente, cuando la naturaleza no la ofreciese de suyo. Los pozos artesianos hicieron ver que esto no era un milagro; pero otro tanto sucede con las minas de agua, con esta doble diferencia, que por medio de aquellos no siempre se logra hacer salir á la superficie de la tierra el agua que se encuentra como se consigue por medio de estas. Y al ver los preciosos resultados que este último método produce en todo el campo de Tarragona

(y segun se me indicó, en otro punto mas de Cataluña, sobre que aun no tengo datos suficientes) era de desear que se generalizase, de la manera que se hizo con los pozos artesianos, limitados en su principio á unos cortos territorios.

Si las aguas que de este modo se roban á las entrañas de la tierra en todo el campo, se viesen reunidas, causarían seguramente admiracion por su gran caudal. Solo en el pueblo de Reus hay mas de cien minas y en el de Villaseca mas de sesenta. Y no solo se emplean en el riego, sino tambien el sartido de las fuentes y en la maquinaria: algunas hay que dan movimientos á aceñas. ¿Que mas? ¿no se quiso aplicar el agua de minas á alimentar un canal de navegacion (con una estraña precipitacion y desacuerdo, lo confieso) desde Reus al mar, cuyo cauce llegó á escabarse en gran parte?

Los capitales que se hallan empleados en esta industria son incalculables; y como se trabaja de continuo en alargar las minas, pues así suelen producir mas agua, las hay de dos, tres y cuatro millas de estension, con pozos ó lumbreras, establecidos de 24 en 24 varas, que á lo último suelen tener 20, 30, y á veces 50 de profundidad.

Y no se crea que este territorio goza de algun esclusivo privilegio en esta parte. Tambien al principio se consideraron los pozos artesianos propios de uno ó dos puntos, y nada mas hasta que la geologia se apoderó del hecho le examinó; y fallando que era igualmente asequible con algunas excepciones en todas las regiones de la tierra, consiguió generalizarla prodigiosamente.

Si esta indicacion mia halla favorable acogida, me dedicaré á formar una instruccion clara y sencilla y en quanto sea dable al alcance del mayor número, sobre el modo de conocer los terrenos mas adecuados para obtener estos manantiales, y el método que en la operacion deba seguirse: la cual no solo servirá á los que de nuevo quieren establecer esta industria, sino tambien á los que ya la ejercitan en este pais; pues aunque en ello dan muestra de una habilidad no comun no deja de hacerse sentir la falta de los auxilios de la ciencia. Por separado hablaré del derecho,

que en esta parte es nulo, puede decirse, á lo menos el derecho escrito; de lo que se sigue, por ejemplo, que á veces se dan fallos en un pueblo enteramente opuestos á los que se darían en otro, situado solamente á una ó dos leguas de distancia. Lo mas notable es que aqui se halla establecido el principio de que la propiedad subterránea es independiente de la superficial con circunstancias que yo me hubiera alegrado conocer, cuando en los *Anales administrativos*, periódico oficial, que hace un año se publicaba en Madrid, traté la misma materia. Véase su número 70 y aun el 51.

Nada mas diré por ahora. Y en todo mi trabajo me daré por muy ampliamente recompensado, si una sola Nayade me debe sus cristales: si al menos en algo contribuyo á que una planta sola despliegue al aire sus hojas para recibir la luz del sol. — Casiano de Prado.

(El G. Nac.)

A una flor.

Pour la fleur.

V. HUGO.

Linda flor, que en el pensil descuidada estás y sola, que abres tu caliz divino a los besos de la aurora, y que al mirar su sonrisa despliegas tus blancas hojas; recoge tu manto blanco, recoge tu dulce aroma, y no dejes te profane del hombre la impura boca; que si has nacido tan bella, tan lozana y tan briosa, si brillas en el vergel como transparente gota que vertió el dulce rocío y el rojo sol tomásola, si con tu tez de alabastro envidia le das á Flora, no debe el hombre empañarte con su aliento que sofoca, porque eres, cándida flor, inocente y ruborosa. Por eso al amanecer velada con blanca toca escondes tus atractivos

y guardas tu dulce aroma,
y por eso al despertar
à los besos de la aurora
y al brillar en el pensil
descuidada, flor, y sola,
oyes mi voz que te dice
que ocultes tu tez hermosa,
no sea que te profane
del hombre la impura boca.

¡Pobre flor! à que naciste
para morir tan temprano?
por que à la vida viniste
si cuando erguida te viste
el cierzo te ajó liviano?

Por que estendistes al aire,
cual voluble mariposa,
tu tez de alabastro y rosa,
demostrando tu donaire
con sonrisa cariñosa,

Si apenas miraste al sol
usana con tu belleza
inclinaste tu cabeza,
y tu gala y tu arrebol
se fugaron con presteza?

Si mientras que le ostentabas
hermosa à la luz del dia,
sin sentir te marchitabas,
y al llegar la noche fria
tus blandas hojas plegabas!

¡Pobre flor! imàgen triste
de mi pasion desdichada;
par que tan bella naciste
y à la mente me trajiste
memorias de mi adorada!

Por que estás en el pensil
descuidada y solitaria,
aun mas bella que el Abril,
como tímida plegaria
de algun alma juvenil?

Ven à mi pecho, ven, flor;
brilla tambien sola en él
cual emblema de mi amor,
y mitiga, si, el rigor
de una pasion tan cruel.

Badajoz 1º de Diciembre de 1838.
M. Cañete.

REMITIDO.

Santa Cruz de Tenerife Febrero
28 de 1839.

Sr. Redactor de *El Atlante*.

Muy Sr. mio: en un comunicado
de D. Juan de la Cruz Cordero, que
en contestacion à otro de D. Felix
Alvarez de la Fuente, se halla in-
serto en su número 48 del Sábado
23 del corriente, he visto que
el articulista habla del tanto por

ciento que cree puede abonarse
por mi trabajo en el desempeño de
alcaldia del agua que se halla à mi
cargo; en consecuencia de lo que y
para conocimiento público debo
manifestar, que en los muchos a-
ños que hace que dicho ramo está
à mi cuidado, jamas he cargado ni
un maravedí por mi comision, y si
por el contrario he hecho adelantos
de mi propio peculio, sin interes
alguno, en varias obras públicas de
que he sido encargado en el mismo.

Queda de V. afectisimo servidor
Q. L. M. B.—Antonio Cifra.

OTRO.

En otro articulo anterior tubimos
la feliz ocurencia de exponer al pu-
blico ilustrado la necesidad y con-
veniencia de poner en planta en es-
ta capital la recomendada Institu-
cion del alumbrado y Sereno con
tal oportunidad que à muy pocos
dias experimentamos el gusto de que
el pueblo viese el maravilloso efec-
to que produce la luz del farol de
reverbero colocado por el Sr. D. Bar-
tolome Cifra en la fachada de su
casa calle del Castillo que acababa
de conducir de Cadiz el capitan del
Mistico Buenmozo, y à su exemplo
van à seguirle segun parece algunos
imitadores.

Si bien es laudable y aprobamos
el buen gusto y desprendimiento
de este Sr. y los demás que por su
posibilidad tengan la bondad de a-
doptar igual medida, no estamos
conformes en cuanto al modo de
llevarla à efecto, porque la egecu-
cion de ella constantemente no de-
be depender de la voluntad del pro-
pietario del farol para que haga u-
so de él, cuando y como le acomode
de su poder ser reconvenido de la
falta de iluminar la luz, sino de la
ley de policia urbana que con todo
tino y prevision determina los agen-
tes y organos en el Gobierno muni-
cipal que han de cuidar de su cum-
plimiento; y los cuales habran de
instruir el oportuno expediente en
que se presupueste el gasto de los
faroles y utiles necesarios para
colocarlos bien y con aprovechami-
ento de la luz, fijando su numero la
cantidad de aceite que diariamente
debe invertirse en ellos por medi-
da igual; el estipendio de los mozos
que se hán de ocupar del submini-
stro de este liquido, y aseo del farol
y cuanto se considere necesario à es-
te objeto, proponiendo en seguida
los arbitrios que hán de producir los
recursos perentorios con que el pro-
yecto há de llevarse à su comple-

mento.

Afortunadamente el ensayo hecho
con dicho farol de reverbero pro-
porciona los datos que podian ape-
tecerse para graduar el numero que
habrá de invertirse en las calles se-
gun su estension y la buena ó mala
direccion de ellas, aunque las más
se hallan bien niveladas, pudiendo
asegurarse segun nuestro juicio que
la del castillo, la más larga acaso de
la poblacion, queda muy bien alum-
brada con cuatro faroles.

Como estos no han de abandonar-
se en todo el discurso de la noche
à la nimia confianza de que no serán
maltratados por mano alguna, se
hace indispensable que haya un nú-
mero proporcionado de celadores
que lo podrán ser los serenos bien
distribuidos por Distritos, los cua-
les tendrán la obligacion de cuidar
de su conservacion, aseo y submi-
nistro del aceite en el dia bajo la i-
mediata dependencia y responsa-
bilidad de un cabo Gefe de Serenos.

Creemos incurrir en la nota de
importunosi insistiesemos en enco-
miar la útil Institucion del alum-
brado y sereno por que sabemos cu-
anto puede esperarse de las perso-
nas que componen el cuerpo muni-
cipal por su civismo y amor al pue-
blo que gobiernan, y de cuanto es
susceptible la buena disposicion de
sus moradores, cuando llegan à per-
suadirse que tales medidas ceden en
beneficio, comodidad y decencia de
la capital de las Canarias la cual
para colocarse en la línea que la
corresponde y hacer brillar las ac-
ciones heroicas que la ennoblen al
repeler la agresion de las huestes
Estrangeras que la bloquearon é in-
vadieron su suelo, no necesita otros
auspicios que el celo constante de
las Autoridades y la liberal protec-
cion que el Gobierno maternal de
S. M. la dispense impartida por e-
llas.—Jose Llanos.

La goleta Guarda costa ha teni-
do un en cuentro con la barca con-
trabandista, habiendose cañoneado
à metralla, sufrido por consiguiente
ambos buques, bastantes averias.
El comandante del Guarda costa da
el parte de este encuentro, fondeado
en el barranco de Mogan, donde se
hallaba reparando algunas averias,
para salir de nuevo en persecucion
de la Barca, que parece se habia re-
fugiado al barranco de Asbo, tam-
bien para repararse; el parte es de
fecha de 27 del próximo pasado.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
Imprenta de EL ATLANTE.